

COSAS DE CASA

Cuando les den las notas, ni premios ni castigos!

por Ana Nieto



En pocos días, muchos viviréis uno de los momentos más esperados del curso escolar, la llegada del ¡boletín de notas!

¿Acabado? ¿Cuántas habrá suspendido esta vez? Es un momento que se vive en muchos nervios, con cierta tensión, tanto por los niños como por nosotros... ¡a veces, que muchas veces lo vivimos como un verdadero drama. ¡Que no cunda el pánico! A partir de ahora, ni premios ni castigos; vamos a enfocar el final del trimestre o del curso de otra manera.

- SECCIONES
- MOVIMIENTOS
- ESPECIALES

TE NECESITAMOS PARA HACER

EQUIPO EDUCATIVO

DESCUBRE CÓMO

SUSCRÍBETE A NUESTRA NEWSLETTER

Al enviar, aceptas la política de privacidad política de cookies condiciones de uso

Privacidad - Términos

Pasemos de valorar los resultados a valorar el esfuerzo

¿En qué nos centramos cuando vemos las notas que traen nuestros hijos? En los resultados: dos sobresalientes, tres aprobados, un suspenso... No entramos a valorar nada más: si ha aprendido, si se ha esforzado... Nada. Si ha aprobado, está todo bien, nos ponemos muy contentos y le damos un premio porque “se lo merece”... Si ha suspendido, lo ha hecho fatal y, por tanto, le ponemos un castigo, también se lo merece. Alberto Soler, psicólogo, dice que **“cada vez más teóricos de la educación ponen en duda la propia utilidad de las notas, ya que estas desplazan el foco hacia los resultados y se lo quitan al proceso: los alumnos dejan de disfrutar aprendiendo y se preocupan solo de aprobar, sea como sea: si hay que hacer trampas, se hacen. Da igual que no hayan entendido nada, si son capaces de ponerlo en un examen y aprobar, ya vale”**.

El filósofo y profesor José Carlos Ruiz está de acuerdo con este argumento. Para él, “una de las cosas más importantes a tener en cuenta cuando se educa es **que nuestros hijos perciban que valoramos el esfuerzo que ellos ponen** y la asunción de responsabilidad que ellos van adquiriendo con el tiempo, porque si no es así, nos encontraremos con niños que quieren buscar el premio o la recompensa inmediata y que la motivación que les lleva a cumplir con su deber sea exclusivamente la adquisición del premio”.

De hecho, José Carlos ha compartido con nosotros cómo hacen en su casa cuando les dan las notas a sus hijos: “Cuando ellos traen el boletín de notas, nos vamos a celebrarlo sin abrirlo. Lo celebramos en familia, en un restaurante que ellos eligen y lo que celebramos es que durante un trimestre han cumplido, de la manera más ejemplar posible, sus responsabilidades académicas. Y cuando volvemos, abrimos las notas y hacemos un análisis de los resultados. Si las notas han ido muy bien, nos congratulamos de que su esfuerzo haya dado frutos en el resultado y si no han ido bien, pues tendremos que ver cómo reforzar aquello que tienen que mejorar”, nos cuenta. **“Lo más importante es que ellos vean que lo que se aprecia realmente es el proceso de trabajo y la interiorización del concepto de deber, y no tanto el resultado”**, añade.

Ni premios ni castigos: Entonces, ¿cómo hacemos?

“Premiar o castigar en función de las notas es un absurdo, porque las propias notas son el premio o el castigo. Sería premiar un premio o castigar un castigo”, señala Soler.

En el caso de los suspensos, la mayoría de las veces, las madres y los padres nos lo tomamos como algo personal, algo que nosotros hemos hecho mal, nos sentimos frustrados y no entendemos por qué: “Si a mí se me daban fenomenal las Matemáticas”. Tenemos que empezar a pensar que no se trata de nosotros, el que ha suspendido ha sido nuestro hijo, y tenemos que ver qué ha pasado.

Y aunque en algunos casos parezca que a él le da igual suspender, no es cierto, el fracaso no nos gusta a nadie. Para cambiar esa ‘mala conducta’, dice Alberto Soler, “tenemos que profundizar un poco en por qué se ha producido, no quedarnos en la conducta en sí. **El castigo es solo una mala herramienta**. Las propias consecuencias de la mala conducta ya son suficientes para que el niño reflexione y aprenda”, subraya el psicólogo.

Lo que tiene que tratarse esta situación como un drama, ni mostrarles que nos han desilusionado. Más bien **tenemos que demostrarles que confiamos en ellos, que les vemos capaces y que con esfuerzo lo pueden conseguir**, no tenemos que caer en etiquetas de “vago”, etc., porque no llevan a nada positivo.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS

1. EL EVENTO QUE RINDE HOMENAJE A UN AÑO EDUCATIVO MUY DIFÍCIL
2. «NOS QUEJAMOS DE QUE NUESTROS HIJOS NO NOS ESCUCHAN Y SOLO LES HABLAMOS PARA DAR ÓRDENES O REGAÑAR»
3. «PEDIR MESURA Y TEMPLANZA A UN ADOLESCENTE ES PEDIR A UN HURACÁN QUE RESPETE LAS PALMERAS DE UNA PLAYA»
4. «EL LENGUAJE DEL JUEGO Y LAS RISAS ES MUCHO MÁS PODEROSO Y PERSUASIVO QUE EL LENGUAJE DE LOS GRITOS Y LAS AMENAZAS»
5. «NO SE DEBE BLINDAR A LOS HIJOS FRENTE A LAS DIFICULTADES, DEBEMOS DARLES HERRAMIENTAS PARA ENFRENTARSE A ELLAS»

ÚLTIMOS CON



Lecturas recomendadas: “La

Privacidad - Términos

Para 13 millones y medio de personas en España solo existe una fase: **educando.**

Acceso anual a la plataforma de cursos online más completa sobre educación.

P.V.P
~~59,40€~~ **18,00€**

CÓDIGO: FaseEducaando

LO QUIERO

¿Y qué pasa con los premios? Lo mismo. Para Alberto Soler, “los premios son la otra cara de la moneda de los castigos, y comparten muchas de sus limitaciones; si queremos reconocer a nuestro hijo por algo que ha hecho, mejor que ese ‘premio’ no sea algo material, que sea de poca importancia, proporcionado, que se ofrezca por sorpresa, sin previo aviso, y quitándole importancia. **No crear una gran expectativa que desplace la motivación interna por lo que ha hecho hacia esa recompensa externa**”, nos explica.

Tienen que estudiar porque es su deber, no por recibir una recompensa. “La recomendación que hago a los padres”, dice José Carlos Ruiz, “es que vayan eliminando recompensas, que vayan quitando estímulos externos al propio deber, porque el deber tienen que interiorizarlo, les guste o no les guste, ya que implica entender las circunstancias propias (deber personal y académico) y ajenas (forman parte de una microcomunidad, que es la familia y de otras comunidades como son su clase) tomando conciencia que lo que ellos hacen repercute más allá de ellos mismos”.

En resumen:

- Ni premios ni castigos.
- **Alabar el esfuerzo** que ha hecho tu hijo en el trimestre/curso.
- Si ha suspendido, analizar qué ha pasado, pero demostrar que **confiamos en ellos** y que les queremos igual.
- Estudiar es su deber. No tiene que hacer las cosas bien por un premio o para que le demos una palmadita en la espalda, sino porque se sienta bien aprendiendo y esforzándose.
- **No hacer una fiesta porque haya aprobado.** Valorar el esfuerzo que ha hecho, decirle que estamos orgullosos y ya.
- Si ha sacado muy buena nota en alguna asignatura, no caer en el “¡qué listo eres!” sino decirle “¡cómo te lo has currado!”.
- **Eliminar las etiquetas:** ni “inteligente” ni “vago”. Las etiquetas pueden fomentar que el niño no quiera afrontar nuevos retos por miedo a fracasar.

mala leche”, un libro con mucho sentido del humor

Antonio Ortuño: «La educación debe buscar la responsabilidad, no la obediencia»

¿Por qué es importante conocer el cerebro de tu hijo para mejorar su aprendizaje?

El vídeo viral que motiva a los jóvenes de una forma diferente e inteligente: sin miedo

Juan Llorca: «La mayoría de familias ponen el foco en si sus hijos comen o no: les preocupa más la cantidad que la calidad»

Sobre el autor



Ana Nieto

De pequeña jugaba a las profesoras. Ponía a mis muñecas sentadas encima de la cama, una cartulina negra en la pared clavada con una chincheta y me convertía en la profe más guay del “colegio”. O eso me creía yo. Luego me hice periodista porque me gusta escribir y contar historias. Me interesan mucho los temas sociales, la

